

PALABRA DE VIDA

Junio 2024

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece» (Mc 4, 26–27).

El núcleo del mensaje de Jesús es el Reino de Dios, del cual el Evangelio de Marcos quiere dar la buena noticia. Aquí es anunciado mediante una parábola, con la imagen del grano que, una vez echado en la tierra, desprende su fuerza vital y da fruto.

Pero ¿qué es el Reino de Dios para nosotros hoy?, ¿qué tiene en común con nuestra historia personal y colectiva, constantemente suspendida entre expectativas y desilusiones? Si este ya está sembrado, ¿por qué no vemos sus frutos de paz, de seguridad y de felicidad?

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece».

Esta Palabra nos comunica la confianza total de Jesús en el designio que Dios tiene sobre la humanidad: «[...] Por Jesús, que vino a la tierra, por su victoria, este Reino ya está presente en el mundo, y su cumplimiento, que pondrá fin a la historia, ya está asegurado. La Iglesia es la comunidad de los que creen en este Reino, y es su comienzo»¹.

A todos los que la acogen les confía la tarea de preparar el terreno para recibir el don de Dios y salvaguardar la esperanza en su amor.

«[...] De hecho no hay esfuerzo humano, intento ascético, estudio o investigación intelectual que te pueda ayudar a entrar en el Reino de Dios. Es el mismo Dios quien viene a tu encuentro, quien se revela con su luz o te toca con su gracia. Y no hay ningún mérito del que te puedas vanagloriar o en el que puedas apoyarte para tener derecho a semejante don de Dios. El Reino se te ofrece gratuitamente»².

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece».

Echar el grano: no quedárselo para uno mismo, sino sembrarlo con abundancia y confianza. «De noche o de día»: el Reino crece silenciosamente, incluso en la oscuridad de nuestras noches.

También podemos pedir cada día: «Venga tu Reino».

El grano no requiere un trabajo continuo de supervisión por parte del labrador, sino más bien la capacidad de esperar con paciencia a que la naturaleza siga su curso.

Esta Palabra de vida nos abre a confiar en la fuerza del amor, que da fruto a su tiempo. Nos enseña el arte de acompañar con paciencia lo que puede crecer por sí solo, sin ansia por los resultados; nos hace libres para acoger al otro en el momento presente, valorando su potencial y a la vez respetando sus tiempos.

¹ Cf. C. LUBICH, Palabra de vida, agosto de 1983: EAD., *Palabras de Vida/1 (1943–1990)*, Madrid 2020, p. 281.

² C. LUBICH, Palabra de vida de octubre de 1979: *ibid.*, p. 155.

«[...] Un mes antes de la boda, nuestro hijo nos llama alarmado para decirnos que su chica ha vuelto a drogarse. Pide consejo sobre qué hacer. No es fácil responder. Podríamos aprovechar la oportunidad para convencerlo de que la deje, pero no nos parece el camino adecuado. Así que le sugerimos que mire bien en su corazón [...]. Sigue un largo silencio, y luego: “Creo que puedo amar un poco más”. Después de la boda consiguen encontrar un excelente centro de recuperación con apoyo ambulatorio. Pasan catorce largos meses, durante los cuales ella consigue mantener su promesa de «no más drogas». Es un largo camino para todos, pero el amor evangélico que intentamos tener entre los dos –aun entre lágrimas– nos da la fuerza de amar a nuestro hijo en esta delicada situación. Un amor que quizá también lo ayude a entender cómo amar a su mujer»³.

Letizia Magri y el equipo de la Palabra de vida

³ S. PELLEGRINI, G. SALERNO, M. CAPORALE, *Una transformación silenciosa. Testimonios de familias de todo el mundo sobre “Amoris laetitia”*, Madrid 2022, p. 88.



Dejemos que el amor crezca dentro de nosotros

“Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.” (Mc. 4, 26-27).

(JUNIO 2024, de la liturgia del domingo 16 de junio, XI. del tiempo ordinario)



¿Has visto alguna vez a un granjero arrojando semillas al suelo? Ya no las vuelve a ver, pero la semilla se transforma lentamente: emergen las raíces, luego el tallo, que perfora la tierra y luego crece hasta convertirse en planta.



Jesús explicó muchas veces que la vida nueva que vino a traer a la tierra es como una semilla muy pequeña pero muy fuerte, que crece sin hacer ruido y puede convertirse en un árbol más grande que todas las plantas del jardín.



Las ramas de este árbol llegan a ser tan grandes que los pájaros del cielo pueden posarse en ellas y hacer sus nidos a su sombra. Lo mismo ocurre con cada acto de amor: ¡aunque sea pequeño, puede dar muchos frutos y dar alegría a muchos!



“¡Que bueno!, dicen los Gen4, estamos invitados a la radio, tenemos que prepararnos bien”. El día de la transmisión, cuando llegan a la sala de grabación, todo está listo. Hay numerosos micrófonos, pero los Gen4 no se asustan.



Carmen toma uno y dice: “Le regalé una muñeca a una amiga que no tenía juguetes”. Y Susana: “¡Quería ayudar a un pobre que no tenía zapatos! ¡Me alegré mucho cuando pude regalarle un par nuevo de mi tío que no usaba!

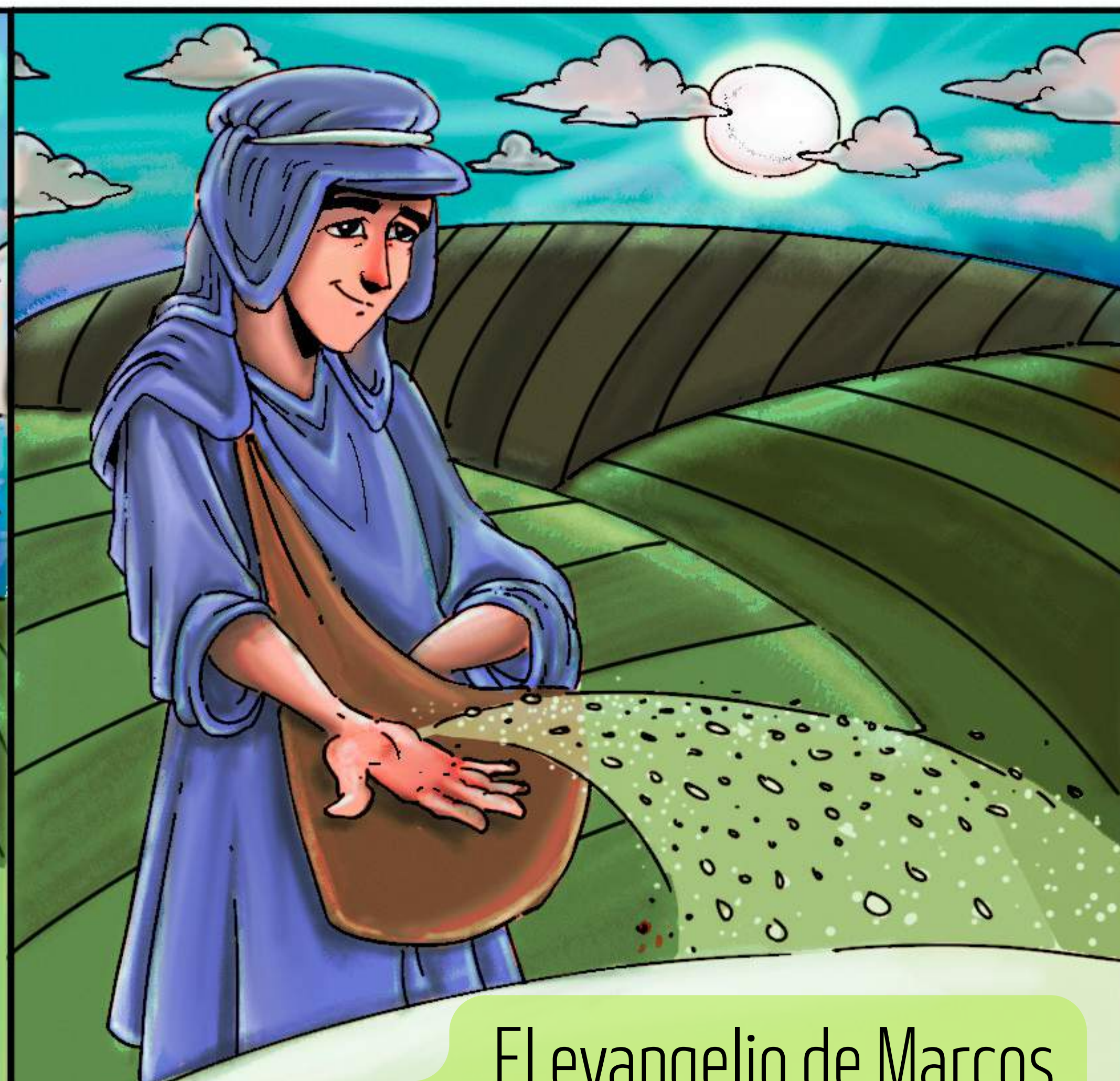


Francisco dice que le prestó sus juguetes a sus hermanitas. Al final, la gente que trabaja en la radio les agradece: ¡sus pequeñas historias han llegado lejos y han traído alegría a muchos oyentes! (Gen4 de El Salvador).

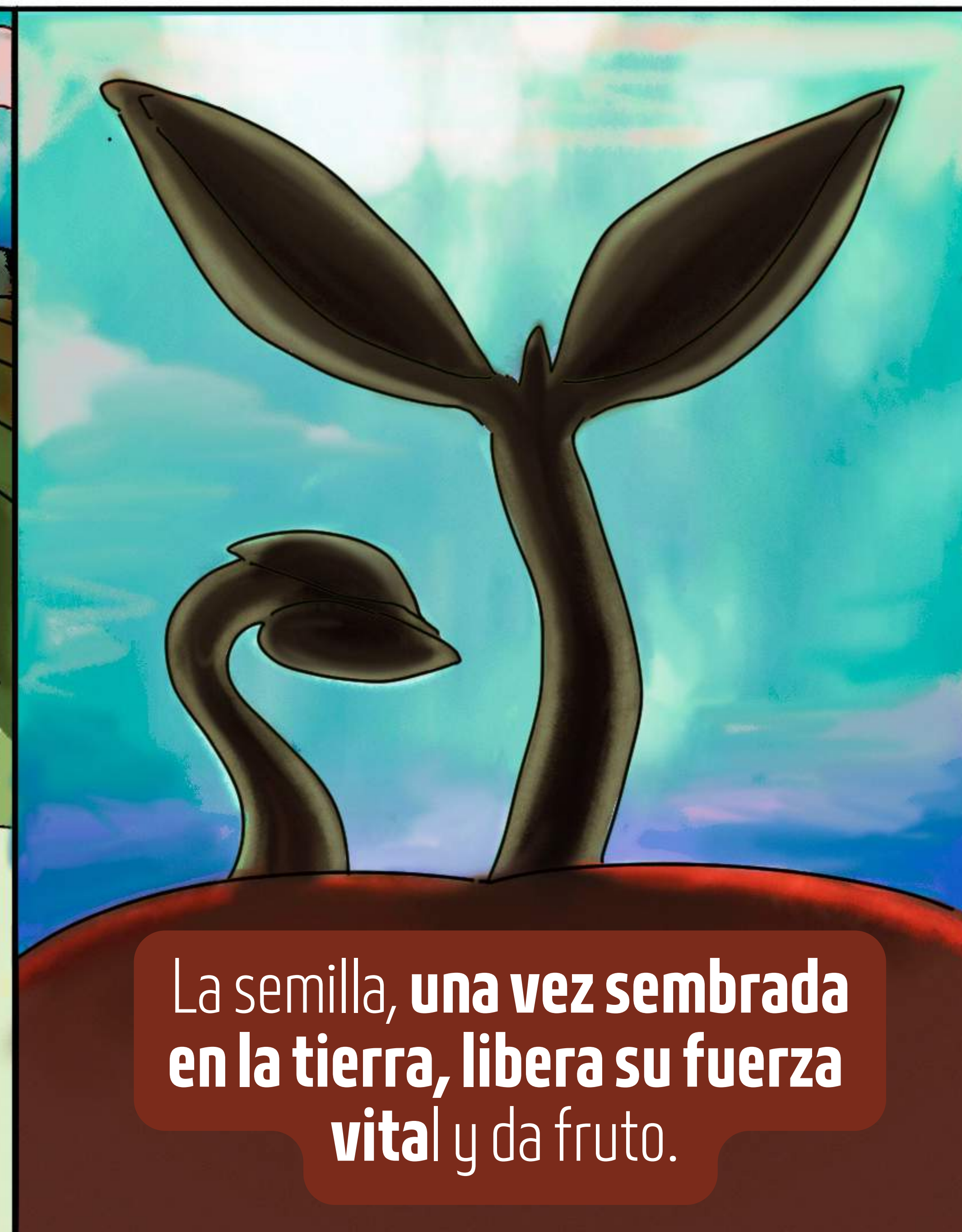


(Mc 4, 26-27)

«El Reino de Dios es como un hombre que siembra la semilla en la tierra. **Duerma o vele, de noche o de día, la semilla germina y crece**»



El evangelio de Marcos nos presenta **la parábola del sembrador** para anunciarnos la buena nueva del reino de Dios.



La semilla, **una vez sembrada en la tierra, libera su fuerza vital** y da fruto.

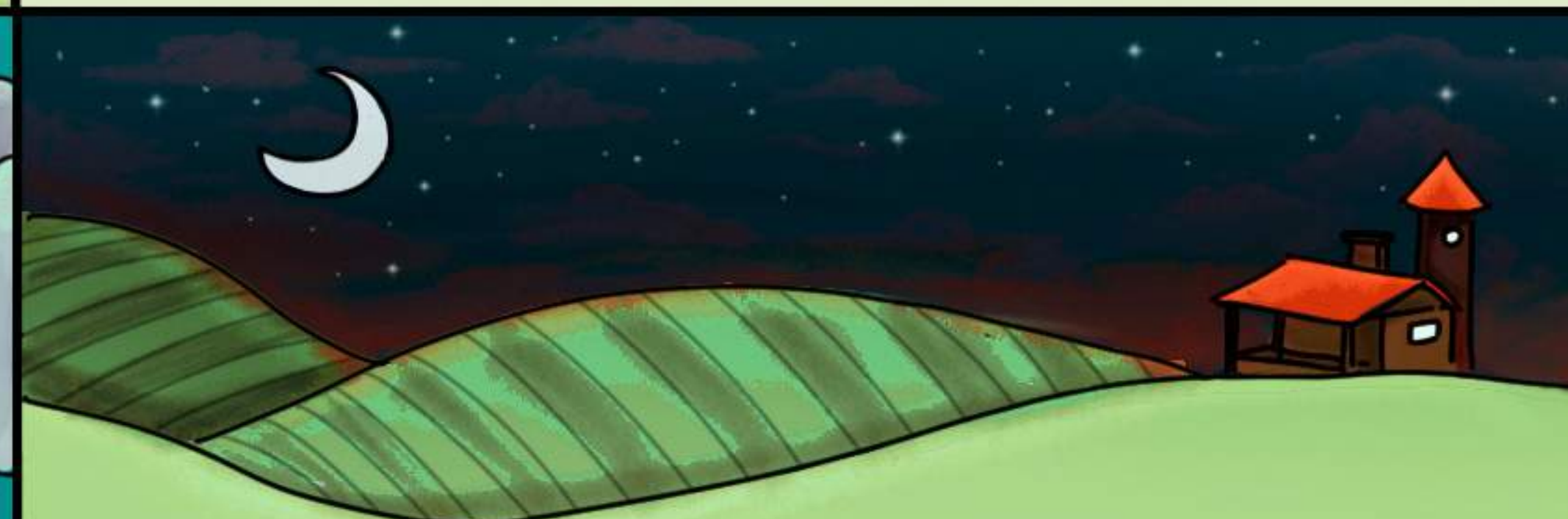


A todos los que reciben sus palabras, **les confía la tarea de preparar la tierra para acoger el don de Dios** y mantener la esperanza en su amor.



«[...] **Es Dios mismo quien viene a nuestro encuentro**, quien se revela con su luz o nos toca con su gracia. (...)

El Reino se nos ofrece gratuitamente.» [1].



Sembrar la semilla: **no guardarla para uno mismo, sino sembrarla con amplitud y confianza.** "De noche o de día": el reino crece silenciosamente, incluso en la oscuridad de nuestras noches. Esta Palabra de Vida nos abre a la **confianza en la fuerza del amor**, que da fruto a su tiempo. Nos enseña el arte de **acompañar con paciencia**, sin la ansiedad de ver los resultados.



PABLO nos cuenta:

"Una prima de mi madre **estaba desesperada** porque su marido la había abandonado **y tenía problemas económicos.** Decidimos ayudarla toda la familia y experimentamos que Dios actúa en todas las situaciones.



Conseguimos encontrarle un trabajo y un departamento nuevo. Mis hermanos y yo compartimos lo que teníamos. Ahora esta familia se ha transformado y el padre, al enterarse de la experiencia que vivimos juntos, **les envió una carta pidiendo perdón**".

1. Chiara Lubich, Palabra de Vida de octubre de 1979, in eadem, Parole di Vita, Fabio Ciardi (Opere di Chiara Lubich 5), Città Nuova, Roma 2017, pág 152